



El niño deficiente auditivo en la inclusión escolar

Por Cecilia Durán Andrade
 cecidurana@gmail.com

Como centro especializado en la habilitación auditivo-oral de niños deficientes auditivos por más de 30 años, el Centro HA-BLA ha tenido el privilegio de acompañar y constatar los beneficios, así como los tropiezos, del proceso de inclusión de algunos centenares de niños sordos.

Al hacer una revisión histórica de la inclusión escolar de varios de nuestros pacientes deficientes auditivos con algunos colegas del Centro, han fluido bastantes recuerdos y anécdotas que nos llevan a recopilar algunas conclusiones y aprendizajes. Entre ellos, los más importantes:

- La vinculación y compromiso de trabajo entre el centro escolar que acepta al niño sordo, la familia y los profesionales que apoyan el desarrollo lingüístico y psicopedagógico es crucial. Se trata de una *tarea de equipo*.

- A medida que el tiempo transcurre, las ayudas tecnológicas con las que el niño deficiente auditivo cuenta para su desenvolvimiento dentro del aula son indudablemente superiores, lo cual ha "facilitado" la tarea del equipo de

trabajo que sustenta la inclusión escolar. También ha determinado mejores logros académicos, sociales y emocionales para el niño y su familia. Se trata de una *tarea de optimismo*.

- La apertura de los profesores y autoridades a incursionar hacia nuevas opciones y estrategias de trabajo, evaluación y comunicación es el eje del éxito del proceso de inclusión. La mayoría de nuestras experiencias de frustración o dificultad en la inclusión está relacionada con una disposición negativa del personal. Se trata de una *tarea de entrega*.

- Las relaciones del niño sordo con sus pares oyentes, lejos de lo que se podría suponer que conllevara inconvenientes o burlas, traen recuerdos de experiencias positivas de solidaridad y compañerismo. Se trata de una *tarea de amor*.

Por otra parte, si un niño deficiente auditivo acude a un colegio de educación regular es importante que la institución esté preparada para satisfacer las necesidades especiales que tiene este niño. Las siguientes son sugerencias prácticas distribuidas en tres áreas.

1. El ambiente del aula debe favorecer la escucha

- El ruido de fondo interior y exterior del aula impide una discriminación auditiva correcta de la información, lo cual provoca agotamiento auditivo si el ruido es permanente. Esta recomendación es válida para todos los alumnos, oyentes y deficientes auditivos.

- Ciertos lugares del colegio pueden ser particularmente difíciles para que un niño con deficiencia auditiva escuche: gimnasio, ca-

Si un niño deficiente auditivo acude a un colegio de educación regular, es importante que la institución esté preparada para satisfacer las necesidades especiales que tiene este niño



El Centro HABLA ha tenido el privilegio de acompañar y constatar los beneficios, así como los tropiezos, del proceso de inclusión de algunos centenares de niños sordos.

fetería, comedor, auditorio, patio, que son espacios amplios y abiertos. En lugares como estos se debe favorecer la lectura labial para la comprensión del mensaje verbal.

- Si el niño utiliza audífonos con micrófonos direccionales debemos asegurarnos que el ruido ambiental esté por detrás del niño. Deberá situarse frente a la fuente del sonido o frente a la persona a la que está escuchando.

- Existen objetos chirriantes que puedan estar presentes en el aula (puertas, patas de pupitres y sillas, anaqueles) que, de ser posible, resulta adecuado silenciarlos.

2. Sobre el uso de las ayudas auditivas

- La utilización de los equipos auditivos personales (audífonos o implante coclear) debe ser permanente. Evitar su exposición a golpes y contacto con el agua son indicaciones pertinentes.

- Varios niños son usuarios del sistema FM¹ como complemento a sus audífonos o implante coclear. Este equipo aísla el ruido ambiental y permite que el niño escuche con nitidez la voz del maestro a mayor distancia. El sistema FM requiere que la profesora utilice un transmisor inalámbrico

de sonidos con micrófono durante las horas de clase en el aula.

- Se recomienda tener un entrenamiento básico sobre los audífonos, implante coclear y sistema FM, lo cual es sencillo y muy útil. Se sugiere tener en el aula baterías de repuesto en caso de que estas se agoten durante el horario escolar.

3. Pautas que el profesor debe tomar en cuenta para favorecer la recepción del lenguaje

- La frase "si no me ven, no me oyen" se refiere a procurar que el niño con deficiencia auditiva tenga una buena visibilidad del rostro del maestro, ya que de esa forma podrá integrar el mensaje escuchado con lo observado en los labios, gestos naturales y expresión facial del profesor.

- No es necesario sobrearticular las palabras (hablar lento o silabeando) ya que los sonidos del habla se distorsionan, perjudicando la comprensión.

- El niño deficiente auditivo debe tener la confianza de avisar, sin temor ni vergüenza, siempre que haya perdido el hilo de la comunicación y necesita que se le repita. El maestro tiene que estar pendiente de ello.

- Si el maestro destina unos 10 minutos semanales a conversar de forma individual con el niño sordo podrá obtener importantes ventajas. Entre otras, confianza por parte del niño, descubrir sus gustos e intereses particulares. Esto también permite que, si el nivel lingüístico del niño es incompleto, el maestro pueda habituarse a él.

- Si el maestro cree que el niño no ha entendido un determinado mensaje o instrucción no es conveniente repetírselo exactamente igual. Es preferible reformular la frase empleando otras palabras o construcción sintáctica.

La vinculación y compromiso de trabajo entre el centro escolar que acepta al niño sordo, la familia y los profesionales que apoyan el desarrollo lingüístico y psicopedagógico es crucial. Se trata de una tarea de equipo.